

El teatro de los ochenta en Guatemala

Hugo Carrillo

Historia reciente: de 1944 a 1980

Un movimiento teatral de total renovación de todo lo que se hacía hasta entonces en Guatemala irrumpió en el país a raíz de la Revolución de Octubre de 1944. Esta se inició con un movimiento popular que en junio de ese año, exigió su renuncia al dictador de 14 años, el general Jorge Ubico, de tendencias pro-nazis y mentalidad medieval de administrador de haciendas. Ubico dejó en el poder al general Ponce Vaidez, quien intentó entronizarse en el mismo, pero 14 estudiantes universitarios y algunos militares tomaron la noche del 19 de Octubre la Guardia de Honor por asalto, y en pocas horas de intensos tiroteos habían controlado la situación, obligando a Ponce Vaidez a renunciar de su mandato provisional y establecido lo que durante diez años se convirtió en el primer intento por instituir un estado de democracia en el país: La Revolución de Octubre.

De 1944 a 1954, gobernaron por arrolladora votación popular el doctor en humanidades Juan José Arévalo (1945-1951) y después Jacobo Arbenz Guzmán (1951-1954). Este último fue derrocado por maniobras de la CIA, miembros del ejército de Guatemala y otras fuerzas que se confabularon para impedir el desarrollo de un proceso democrático y reivindicador de los derechos del pueblo guatemalteco que desde la época de la Colonia había vivido sujeto a férreas ataduras medievales.¹

Durante los diez años (1944-54) de afanes de apertura democrática en todos los aspectos de la vida nacional, Guatemala vivió la experiencia de intentar entrar de lleno al siglo XX. Se crearon leyes de protección social. Se fundó el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, entre otras instituciones al servicio del pueblo. En todas las áreas de la vida nacional se llevaron a cabo cambios radicales o se abrieron posibilidades nuevas para fortalecer y afirmar los postulados de socialismo espiritual del gobierno del doctor Arévalo. Se dio autonomía a la Universidad de San Carlos. Se fundó

la Primera Facultad de Humanidades. Por sus aulas han pasado desde entonces varias generaciones de jóvenes guatemaltecos, las que inicialmente se formaron bajo la tutela de humanistas llegados al país por la situación de post guerra que prevalecía en Europa. En el campo de las artes se creó la Dirección General de Bellas Artes como dependencia del Ministerio de Educación Pública; la Orquesta Sinfónica Nacional, el Ballet Guatemala, el Coro Nacional, la Escuela de Artes Plásticas y la Escuela de Danza. También la Universidad Popular. Se organizó el Teatro de Arte Universitario de la Universidad de San Carlos. Y vino al país para hacerse cargo del Instituto Nacional para Maestras Belén, la pedagoga española María de Sellarés. Se debe a ella la formación de un semillero de jóvenes estudiantes que encontraron en las actividades teatrales una forma de expresar públicamente su júbilo por las corrientes de libertad que se respiraban a la sombra de la Revolución.² La maestra Sellarés es reconocida como iniciadora y promotora de lo que más tarde, ya en manos de los estudiantes que formaban su semillero teatral, se convertiría en el nuevo movimiento del teatro contemporáneo guatemalteco. A su alrededor se aglutinaron estudiantes de ambos sexos tanto de magisterio como de la recién abierta Facultad de Humanidades; también algunos teatristas de la vieja guardia que reforzaron con su experiencia el movimiento que se gestaba por esos años en Belén. A la sombra de autores clásicos y contemporáneos europeos, así como en la búsqueda de raíces propias sustentadas en expresiones de la cultura precolombina, se entrenaron estos estudiantes en el quehacer teatral. Su formación y posterior proyección teatral tuvo un carácter didáctico. La señora Sellarés integró también en sus actividades a intelectuales, músicos, directores teatrales de vuelta de forzados exilios, pintores nacionales y extranjeros y poetas que desinteresadamente participaban en los montajes de obras de García Lorca, Molière y Racine. En una oportunidad especial tuvo lugar en un cine acondicionado para actividades teatrales, la presentación de la obra *Quiché Achí* de Carlos Girón Cerna, autor nacional con experiencia en el teatro universitario de Cuba, quien hizo la refundición del ballet-drama precolombino *Rabinal Achí*, con la intención de darle un perfil moderno a esta expresión única de la cultura indígena. Importante es señalar también la presencia de Manuel Galich en estas actividades. Ya Galich en 1938, luego de muchos años de participar en actividades escolares teatrales, radio-teatro y representaciones que involucraban su participación como actor, había estrenado en el Teatro Palace su obra *Papanatas*, que rompió las ataduras del teatro convencional de profunda influencia española o italiana que imperaba hasta entonces en los escenarios nacionales, para establecer con esta obra el perfil propio del teatro guatemalteco. Galich, joven y fogoso, se convirtió en

una de las figuras más representativas de la revolución de Octubre del 44, pero paralela a su carrera política mantuvo siempre la de dramaturgo con obras como *De lo vivo a lo pintado*, *Mi hijo el bachiller*, *Ida y vuelta*, *El tren amarillo*, *La mugre*, *Pascual Abaj*, *Mister John Tenor y yo*, y *El pescado indigesto*; obras de crítica política y social o históricas que retratan su evolución de autor costumbrista a dramaturgo de gran aliento latinoamericano. Se le considera el padre del teatro guatemalteco contemporáneo. Miguel Angel Asturias también regresó a Guatemala en esa época y más tarde en 1966, dejando su huella sobresaliente en la narrativa y en el teatro con algunas obras que fueron estrenadas muchos años después.

Las pautas y derroteros del nuevo teatro guatemalteco se establecieron en esos primeros años. Los jóvenes estudiantes de entonces más tarde se convirtieron en autores dramáticos, directores de grupos teatrales, actores y actrices relevantes, creadores de nuevos movimientos teatrales, diseñadores escénicos y promotores, críticos y empresarios. Se formaron entonces el teatro de Arte Universitario; el Teatro Ambulante de Bellas Artes, primer intento de llevar el teatro al interior del país a la manera de La Carreta de García Lorca; diversos grupos experimentales; más tarde la Escuela Nacional de Teatro, la primera que se abría para enseñanza teatral en el país, dirigida por el teatrista chileno Domingo Tessier quien dejara huella profunda en varias generaciones de teatristas jóvenes; la Academia Dramática y la Compañía de Teatro de la Universidad Popular; El Primer Festival de Teatro de Aficionados; la Primera Temporada de Autores Jóvenes; la Compañía de Teatro para Niños; el movimiento de teatro para estudiantes del nivel medio; La Primera Compañía Nacional de Teatro de Bellas Artes; Los Festivales de Antigua y de Teatro Guatemalteco; Los Festivales de Barrios; Grupos independientes de teatro para niños; Teatros de Títeres y Marionetas; La Muestra Departamental de Teatro; Grupos departamentales como la Academia Dramática Antigua; y algunas salas exclusivamente dedicadas al quehacer teatral como el Teatro Gadem (115 butacas); el Teatro Metropolitano (170 butacas); el Teatro de la U.P. (220 butacas); el gran Teatro Nacional (2005 butacas); el Teatro de Cámara (308 butacas) adjunto al Teatro Nacional dentro del complejo cultural Miguel Angel Asturias que incluye también un gran teatro al aire libre; el Auditorium del I.G.A. (365 butacas); el Teatro El Puente (108 butacas) y diversas salas de efímera existencia a lo largo de la década de los sesentas, setentas y ochentas; así también grupos en la capital y los departamentos que funcionan irregularmente o han tenido corta vida.

Pero el público no asistía a los espectáculos teatrales en los años sesentas y principio de los setentas. Se podía mantener precariamente una obra en escena por tres o cuatro y con mucho éxito cinco semanas de representaciones.

Nadie podía considerarse un profesional del teatro en todo el sentido de la palabra. Había, eso sí, un criterio de selección de repertorio en los grupos independientes estables o en los que surgían alrededor de una obra, en el que privaba la representatividad y calidad de los textos y el prestigio de los autores tanto nacionales como extranjeros. Los montajes en general no eran ni mucho menos espectaculares. Los presupuestos eran muy bajos. A duras penas se recuperaban los gastos. La promoción publicitaria era casi siempre gratuita, generalmente a base de boletines de prensa, entrevistas a directores, autores o artistas y carteleras de bajo precio en espacios reducidos. Los críticos escribían para un pequeño número de lectores. Una obra con mucho éxito tenía asegurado un público de no más de tres mil espectadores. El teatro era hasta 1974 un campo de expresión y comunicación social al servicio de una minoría de clase media, que no quitaba el sueño a las altas autoridades de la cadena de gobiernos represivos que se instauraron en el país a partir de 1954, a la caída del gobierno de Arbenz que cerró el capítulo histórico llamado la Revolución de Octubre del 44.

Mientras el país entero sufría las consecuencias de las brutales medidas de represión de diversos gobiernos incapaces de contener la ola de violencia que se desatara en Guatemala por treinta años a partir de 1954, el teatro era una isla rodeada de terror colectivo, persecuciones, desaparecidos, exiliados o muertos a millares, que mantenía su voz y su expresión incólume. En 1962 hubo un pequeño revuelo con el estreno de mi obra *El corazón de espantapájaros*, de corte eminentemente político-social. Pero no trascendió a consecuencias mayores. Se siguieron representando obras de Manuel José Arce, Víctor Hugo Cruz, Augusto Medina, Manuel Galich constantemente, Ligia Bernal, Enrique Campag, René García Mejía, Miguel Angel Asturias muy de vez en cuando, María del Carmen Escobar y mías, que en su gran mayoría cuestionaban la realidad nacional, pero sin lograr un impacto que permeara todas las capas sociales del país y se convirtiera en un elemento vital, eficaz y trascendente dentro de la vida cultural guatemalteca.

Hasta que se presentó en 1974 dentro del XII Festival de Teatro Guatemalteco, en homenaje póstumo a Miguel Angel Asturias, mi versión dramática de su novela, *El señor presidente*. La Compañía de Teatro de la Universidad Popular programó para este homenaje una temporada extraordinaria de ocho semanas de jueves a domingo. Rompiendo con los esquemas de escenificaciones realistas que caracterizaba a la Cía. U.P., *El señor presidente* cambió no sólo ese concepto de realizaciones escénicas que privaba en la Compañía, sino todo el rumbo y proyecciones del teatro guatemalteco hasta ese momento. Se puede decir que existe un movimiento teatral antes de *El señor presidente* y otro después del estreno de esta obra.

La temporada duró de martes a domingo diez meses consecutivos a teatro lleno. Rompió record de crítica y taquilla en Centro América. Recibió todos los premios que se conceden en Guatemala para el teatro y los de diversas asociaciones culturales. Se proyectó a todos los niveles sociales. En los departamentos del interior, el público se aglomeraba y rompía las puertas para entrar a las salas donde estaba programada. En los foros que se llevaban a cabo después de cada función, los planteamientos trascendían lo artístico para cubrir y replantear a varios niveles la situación que atravesaba el país en sus diversos aspectos históricos, políticos, sociales y económicos. Todo Guatemala hablaba de la versión teatral de *El señor presidente*. Y el gobierno de turno prestó oídos. Se percató de lo que estaba sucediendo en el teatro guatemalteco. Y poco a poco tomó cartas y decisiones al respecto. Se comenzó a poner atención a todo lo que se presentaba tanto en la capital como en las Primeras Muestras departamentales de Teatro que se iniciaron en el año 1975 y que se desbordaron en años subsiguientes en innumerables trabajos de creación colectiva eminentemente críticos y casi hasta desafiantes frente al sistema y la represión que se enseñoreaban impunemente en el país. Las más significativas obras de entonces fueron *Un niño llamado Paz* de Enrique Campag; *¡La Chalana!* (inspirada en *Viernes de dolores* de M. A. Asturias) de mi creación; *Delito, condena y ejecución de una gallina* de Manuel José Arce; *Lo que el viento nos dejó*, creación colectiva del grupo universitario Nalga y Pantorrilla; *Es mi bella Guatemala un gran país*, Colectivo de Teatro-Centro y finalmente la reposición de *El corazón del espantapájaros*, que suscitó llamadas telefónicas anónimas al Teatro de la U.P. con amenazas de muerte para el director y el elenco si no cancelaban inmediatamente la temporada. Se me consultó por teléfono a México donde se encontraba en esos días y decidimos cerrarla. Y después de ella, vino la debacle. Al poco tiempo el Teatro de la U.P. se incendió "misteriosamente." Un actor fue acribillado a balazos al entrar al mismo. La policía allanó las instalaciones del Teatro La Galera. Ametrallaron las instalaciones del Centro Cultural Universitario (C.C.U.). Comenzó la desbandada general de teatristas. Cundió el pánico. Se replegaron los grupos. Las Muestras de Teatro Departamental patrocinadas por el Departamento de Teatro de la Dirección de Bellas Artes programaron rápidamente temporadas de teatro para niños y trabajos colectivos sin ningún contenido social o político. Tácitamente y por consenso general los teatristas se impusieron una autocensura que aún está vigente hasta el momento. El viraje fue radical. De la noche a la mañana todos los grupos teatrales se dedicaron a presentar a un público cada vez mayor, a raíz de *El señor presidente*, vodeviles o comedias sin ningún contenido que despertara la menor sospecha de las autoridades. La época de oro del teatro guatemalteco

de autores precipitadamente se acabó. Arce se fue al exilio a Francia y falleció a los 50 años en Albi. Galich desapareció de las carteleras teatrales por muchos años y falleció exiliado en Cuba. Asturias no volvió a presentarse en escena. Se callaron también las voces de Víctor Hugo Cruz, Augusto Medina, Ligia Bernal, y otros autores. Yo me dediqué a trabajar en el extranjero o recrear para la escena en versiones dramáticas algunas novelas clásicas de la literatura nacional y de otros autores latinoamericanos. Curiosamente el público fue creciendo cada vez más y las obras generalmente llegaban a las 100 funciones. Pero no fue sino hasta 1985, en la administración civil del Presidente Lic. Vinicio Cerezo Arévalo, cuando tímidamente volvieron a los escenarios algunas obras de autores nacionales. Se bautizó el Teatro de la Universidad Popular como Sala Manuel Galich y sus obras volvieron a representarse en ese teatro. Las de Arce y más también regresaron a escena. *Expreso a Pandora*, que escribí al alimón con Mario Alberto Carrera, fue un gran éxito en el teatro del I.G.A. De Arce se hizo una muy exitosa versión profesional de su *Sebastián sale de compras*, en la medida en que este término puede aplicarse al quehacer teatral nuestro en el teatro de Cámara del Centro Cultural. El grupo 7-79 presentó de Víctor Hugo Cruz su farsa electoral, *El benemérito pueblo de Villanueva*, con más de 100 representaciones. Por supuesto las obras pasaron por una "prudente" autocensura antes de subir a escena.

Repertorio teatral en la década de los ochenta

Los grupos estables en esta década fueron:

- A) La Compañía de Teatro de la Universidad Popular, con sus temporadas anuales de teatro didáctico para estudiantes de nivel medio y los Festivales de Teatro Guatemalteco. Sus producciones más destacadas fueron: *La tía de Carlos* de Brandon Thomas; *Mi mujer es un gran hombre* de Berr y Vernouil; *Cásate con mi mujer* de L. Fodor; y de autores nacionales: *La gente del palomar*, comedia costumbrista de María del Carmen Escobar y *La Rafaila*, de Enrique Wyld sobre textos de la revista musical de Alberto de la Riva. La creación colectiva *Pan para tu matate*, intentó reabrir brechas con éxito, pero sin continuidad.
- B) Grupo 7-79, de planta en la programación de actividades del Teatro de Cámara del centro cultural; *Eran tres los inocentes* de Pedro Mario Herrero y *El benemérito pueblo de Villanueva* de V.H. Cruz.
- C) Teatro-Club, grupo independiente sin sala propia, presentó en el XIV Festival de Cultura de Antigua *La verbena cervantina*. De

autores nacionales la versión dramática de *Historia de un Pepe*, del escritor del siglo XIX José Milla y Vidaurre.

- D) Teatro Centro, independiente sin sala propia, presentó en el XIV Festival de Cultura de Antigua, *Edipo Rey* de Sófocles, con la que participó más tarde en el Festival de Guanajuato, México. También una versión libre como monólogo de *Fando y Lys* de Arrabal con el sugestivo nombre de *La ardiente pasión del silencio*.
- E) El grupo Diez, independiente con sala propia, heredada del grupo Artístico de Escenificación Moderna, GADEM, (teatro Gadem), presentó *Los chicos de la banda* de M. Crowley; *Aprobado en castidad* de Narcio Ibáñez Serrador; y sus propias creaciones colectivas: *Los super-héroes o con el dedo en el fosforito*; *Juego de niños en el jardín de los Cerezo....* farsa con alusiones al gobierno de Cerezo Arévalo; y *Las tentaciones de San Simón*, sobre la legendaria figura de este personaje entre santo y pagano de ciertas comunidades indígenas y mestizas del interior del país.
- F) Teatro creaciones Candilejas, independiente sin sala propia, con temporadas anuales de teatro para estudiantes de nivel medio, y montajes de bastante calidad con obras como *La Chunga* de M. Vargas Llosa; *Las manos de Dios* de Carlos Solórzano y *A la diestra de Dios Padre*, de E. Buenaventura.
- G) Teatro Metropolitano Los Comediantes, independiente con sala propia, con repertorio muy irregular y relativo éxito de taquilla.
- H) Teatro Estudio Kodaly, independiente sin sala propia, especializado en producciones experimentales de las comedias musicales más famosas de Broadway a nivel estudiantil. Con éxito.
- I) En los últimos años de la década comenzaron a surgir varios café-teatros con repertorio intrascendente y producciones irregulares pero con éxito. También diversos grupos inestables que ocasionalmente incursionan en escena con obras ligeras.
- J) Mención especial merecen Las Muestras Departamentales de Teatro que se llevan a cabo anualmente en diversas ciudades del interior y reúnen a lo más representativo del teatro departamental. De los talleres que se dan durante dichas Muestras han comenzado a surgir jóvenes y valiosos autores, directores y técnicos.³

Otras actividades relacionadas con el teatro en los ochenta

El Patronato de Bellas Artes, entidad privada dedicada a la Cultura, creó un premio anual para los teatristas guatemaltecos más destacados de cada año: El Opus. Se otorgó en toda la década. Así mismo la Revista de las Naciones hace entrega cada año de reconocimientos para los teatristas. En 1988 se comenzó a organizar la AGTTEA (Asoc. Guatemalteca de Trabajadores del Teatro). Sus objetivos esenciales son agrupar y formar una fuerza dinámica a favor de los trabajadores del teatro nacional. Está pendiente su Personería Jurídica.

Los más importantes diarios y semanarios locales mantienen páginas culturales donde siempre aparecen comentarios y ocasionalmente críticas sobre las actividades teatrales. Destacan como promotores teatrales Luis Domingo Valladares con su telenoticiero nocturno Cuestión de Minutos; Tasso Hadjidodou, agregado de prensa de la Embajada de Francia, con una larga trayectoria en el movimiento cultural del país; Geraldina Bacca, al frente de la Asociación para las Artes Francisco Marroquín; Miguel Flores, hasta muy recientemente al frente del I.G.A. en todas sus actividades culturales; Angel Arturo Gonzáles, Gerente de la Fundación Paiz para las Artes.

El gobierno de Vinicio Cerezo Arévalo creó el Ministerio del Cultura en 1985, agrupando en el mismo todas las actividades estatales dedicadas al desarrollo, protección y promoción de la cultura; sin embargo, hasta la fecha no ha logrado cumplir con todas sus metas y objetivos. No existe aún protección para el teatrista guatemalteco. La mayoría se sostiene con otras actividades y es cubierto por ellas ante el Instituto de Seguridad Social.

Proliferan los grupos de teatro para niños. Los más importantes: Grupo Arlequín; Diez Jr.; La Cia. de Teatro para niños, la más antigua de todas y UPCito. La Asociación de Amigos del Arte Escolar, AMARES, mantiene constante actividad pero limitada a presupuestos muy bajos. Teatro en el exilio: Teatro Vivo, de calidad reconocida internacionalmente. En general se puede decir que el gremio de técnicos del teatro es muy bueno.

En resumen, la década de los ochenta presenta un panorama teatral curioso y contradictorio. A más violencia política menos presencia de autores y producciones con propuestas escénicas de fondo y contenido de alguna trascendencia que dejen huella reflexiva en la memoria del público. Por otro lado, se mantienen abiertas varias salas que trabajan generalmente de viernes a domingo con llenos completos. Los precios de taquilla han aumentado cada vez más: de Q1.00 por boleto que se cobraba en las presentaciones de *El señor presidente*, en la actualidad se cobran Q6.00/Q8.00/Q10.00 y más por función. Mención aparte merece el Teatro Abril. Coliseo pseudo-barroco que

tuvo su época de oro en la década de los treinta se convirtió en cinematógrafo de 3a. categoría en los cuarenta hasta principios de los ochenta, cuando fue reinaugurado con gran esplendor y durante varios años de esta década se dedicó a presentar estrellas de la televisión internacional en comedias ligeras cobrando hasta Q100.00 por boleto. En 1990 se quemó y actualmente está en reparación. Nunca ha presentado artistas nacionales encabezando repartos y mucho menos autores guatemaltecos. Su éxito lo basa en nombres de vedettes internacionales.

El público acude cada vez en mayor cantidad a los espectáculos teatrales. Es raro que las obras no sobrepasen las cien representaciones. Los autores nacionales cuando los presentan, cobran regalías; los actores ganan salarios atractivos, a pesar que no sean suficientes por sí mismos para vivir de ellos; se ha abierto campo para los diseñadores de escenografías, luces, vestuario, maquillaje, etc. Algunos de gran calidad. Pero el estigma de la autocensura permanece latente en el ánimo de los teatristas y están todos conscientes que ni las autoridades ni la sociedad son como en el pasado; indiferentes al hecho teatral. ¿Cuánto más durará este período de inseguridad que mantiene el movimiento de teatro contemporáneo guatemalteco en un impasse lleno de vodeviles y comedias que garantizan salas saturadas de "torrenciales carcajadas"?

Actividades destacadas en la década de los ochenta

Los Festivales Anuales de Teatro Guatemalteco, donde se presentan autores nacionales. Lamentablemente las obras que se presentan no son las más representativas de los autores consagrados ni las más trascendentes de los jóvenes autores que comienzan a surgir de los Talleres de Dramaturgia y Composición Dramática que se imparten dentro de las Muestras Departamentales de Teatro, y recién establecidos Talleres de Análisis y composición Dramática en la capital.

Los Festivales de Arte y Cultura de la Ex-Dirección Gral. de Bellas Artes (actual Ministerio de Cultura y Deportes) que de una manera irregular se presentaron en la década de los ochenta en la ciudad de Antigua Guatemala; y que en el último año asumió la Organización Paiz (1990).

Los Festivales de Barrios, que anualmente se llevan a cabo en los barrios de la ciudad capital.

Las Muestras Departamentales de Teatro, patrocinadas por el Ministerio de Cultura y Deportes por medio de su Departamento de Teatro, se llevan a cabo anualmente en diversas ciudades del interior del país, donde se presentan los grupos de los departamentos con obras generalmente de creación colectiva.

Dentro de las múltiples actividades que se realizan dentro de estas Muestras están las de Teatro Callejero y Talleres de Actuación, Dirección Escénica, Composición Dramática, Escenografía, Luces y Expresión Corporal.

Las Temporadas de Teatro para Niños, que realizan diversos grupos teatrales, entre los que destacan: la Cia. de Teatro para niños; El grupo Diez Jr.; el grupo UPcito; el teatro Arlequín; el grupo Pierrot's; y otros.

Las Jornadas Culturales y Deportivas, iniciadas en 1989 en diferentes departamentos del país, que además de ofrecer espectáculos de teatro en cines, salones de usos múltiples o salones de actos, presentan también espectáculos al aire libre de todas las disciplinas artísticas (danza, música, pantomima, teatro), así como talleres de pintura para niños, mimo, danza, derechos humanos, decoración, cocina regional, etc; y manifestaciones deportivas de toda índole.

Las Temporadas de Teatro para Estudiantes de Nivel Medio, que realizan los más destacados grupos teatrales para la gran población estudiantil de la capital y algunos departamentos del interior.

El Teatro de las diferentes Facultades de la Universidad de San Carlos y los Departamentos de Letras de otras Universidades; así como las Veladas de la Huelga de Dolores y su subsiguiente desfile bufo-político por la ciudad capital. Estas actividades fueron mínimas y pálidas en la década de los ochenta.

Publicaciones: En esta década se publicaron pocas obras y estudios sobre el teatro guatemalteco. Lista adjunta de publicaciones; obras publicadas:

Víctor Hugo Cruz: *Obra dramática de Manuel Galich*, Univ. San Carlos, tomo I/89. *El gran lengua*, Revista No. 5 de la Univ. de San Carlos, Guatemala 1989; *Juegos históricos*, Serviprensa Guatemala, 1982; En el No. 6 de la Revista de la Univ. de San Carlos publicó el ensayo; *La intensa y brillante vida de Manuel Francisco Galich López*; y una divagación sobre teatro, en el No. 8 de dicha revista.

Manuel Corleto: *Cinco piezas de teatro*, 1983 (*El tren*, *Opus uno*, *Opus dos*, *Dios es zurdo* y *Ellos y ...Judás*); *La profecía*, Teatro coreográfico y musical, 1989.

Humberto Salazar: *Obras completas*. Edic. Privada. 1990.

Norma Padilla Gálvez: *Lo grotesco en el teatro de Hugo Carrillo*. Tesis de Graduación de Lic. en Letras, Univ. San Carlos, Guatemala, 1983.

Ligia Bernal de Samayoa: *Hugo Carrillo: un teatro para estudiantes*. Tesis de Licenciatura en Letras. Univ. del Valle. 1986.

Rubén E. Nájera: *Silva o la conspiración*, Edición privada/87. *Clitemnestra ha muerto*. Edic. privada. 1990.

Hugo Carrillo: *El lorito fantasioso*, 1981; Dirección Gral. de Cultura y Bellas Artes, teatro para niños; *María*, (versión dramática de la novela de Jorge Isaacs) Ediciones Teatro-Club, Serviprensa Centroamericana. 1984; *La alondra iluminada*, Collage de poesía femenina guatemalteca, con la colaboración de Mario Alberto Carrera, Edit. Serviprensa Centroamericana, Dirección Gral. de Cultura y Bellas Artes, 1982; *El señor presidente*, (versión de la novela de M. A. Asturias) Edit. Delgado Impresos con la colaboración del Ministerio de Cultura y Deportes, 1989.

Mario Alberto Carrera: *Ideas políticas en el teatro de Manuel Galich*, Guatemala, 1982. Tesis.

Silvia Ana Herrera Ubico: *El teatro en Guatemala en el siglo XX*, Serviprensa Centroamericana, 1980.

Antonio García Urrea: *Historia del himno nacional de Guatemala*, 1984.

Miguel Marsicovetere y Durán: *Cada cual con su fantasma*, Talleres Maxi-impresos, 1981 (Colección Rescate, RIN/78).

Luz Méndez de la Vega: *Tres monólogos*. Edit. RIN/78, 1990.

William Lemus: *El gran tíft.* - Teatro para niños. B. Artes/1987.

Luis Herrera: *Obras completas*, Imprenta Gutemberg, 1989.

Grupo Diez, Creación colectiva. *Los super héroes o con el dedo en el fosforito*. Edit. Pineda Ibarra, 1987.

Revistas: Revista ARTEATRO. Bi-mestral. Director: Adolfo Hernández.

Empresarios y Entidades:

Luis Pedro Abril--Dick Smith--Alma Monsanto--Luis Domingo--Patronato de Bellas Artes que anualmente otorga los premios OPUS a los más destacados teatristas del año (A partir de 1991 se otorga a artistas y entidades culturales dedicados a todas las Artes.) --Dirección Gral. de Promoción Cultura del Ministerio de Cultura y Deporte--Organización Paiz--Ministerio de Cultura y Deportes.

Ocasionalmente algunas Empresas y Asoc. de Iniciativa privada colaboran en las actividades teatrales.

Asociaciones: Asoc. Guatemalteca de Trabajadores del Teatro AGTTEA. En trámite actualmente su Personería Jurídica.

Teatros funcionando constantemente: Teatro de la Univ. Popular; Teatro de Cámara del Centro; Cultural M. A. Asturias; Teatro del I.G.A.; Teatro Gadem; Teatro Metropolitano; Teatro de Bellas Artes; Teatro Abril

Para actividades teatrales se usan ocasionalmente los siguientes: Teatro al aire libre del Centro
Cultural M. A. Asturias
Gran Teatro Nacional del Centro

Se habilitan para festivales de arte y cultura en la ciudad de Antigua: atrios, conventos, plazas y ruinas de varias iglesias.

Para las Muestras Departamentales de Teatro se utilizan generalmente los salones de usos múltiples de cada localidad, cines o salones de actos de Colegios o Institutos de 2a. Enseñanza; lo mismo para las Jornadas Culturales Departamentales iniciadas en 1989.

Grupos teatrales estables:

Cia. de teatro de la Univ. Popular; Grupo 7-79 con sede en el Teatro de Cámara del Centro Cultural M. A. Asturias; Grupo Diez con sede en el Teatro Gadem; Grupo Los Nuevos Comediantes del Teatro Metropolitano con sede en la sala del teatro Metropolitano; Teatro-Producciones Candilejas sin sede propia; Teatro-Club sin sede propia; teatro Estudio Kodaly sin sede propia.

Grupos de café-teatro:

5 Abiertos en los últimos años. Destacan La Terraza y La Fonda de don Pepe. Todos con gran éxito.

Personalidades destacadas en el teatro guatemalteco en la década de los ochenta:

Autores: Manuel Galich--Manuel José Arce--Víctor Hugo Cruz--Manuel Corleto--Ricardo Martínez--Jorge Hernández Vielman--Juan Carlos Roda--Luis Escobedo--Hugo Carrillo.

Directores: Rubén Morales Monroy--Ricardo Mendizábal--Guillermo Ramírez Valenzuela--Fran Lepe--Hugo Carrillo--Dick Smith--Manuel Lisandro Chávez.

Actores: Rafael Pineda--René Figueroa--Carlos Peña--Herbert Meneses--Xavier Pacheco--Abigail Ramírez--Raymundo Coy--Luis Tuchán--Jorge Cabrera--Pablo Antonio del Cid--Luis Escobedo--Salomón Gómez--Manuel Lisandro Chávez.

Actrices: María Mercedes Arrivillaga--Yolanda Williams--Frida Henry--Yolanda Coronado--Conny de Fleck--María Teresa Martínez--Mildred Chávez--Ana María Iriarte--Rosa Rodríguez Marroquín--Cristy Cobar--Nuria Monge.

Escenógrafos: Joan Solo--Roger Ovalle--Ricardo Mendizábal--Ricardo Martínez.

Diseñadores de luces: Eliseo Molina--Los García (Fam. de técnicos en luces).

Diseñadores de vestuarios y máscaras: Rosa Rodríguez--Xavier Pacheco--Cristy Cobar--Ricardo Martínez--Saul Percolla--Julio Miranda--Hector Leal.

Subvenciones oficiales o privadas: Grupo Diez--TAU actualmente sin mayor actividad.

Grupos teatrales en el exilio: Teatro vivo con sede actual en París.

Giras internacionales de grupos teatrales: Teatro Centro al Festival de Guanajuato.84; Teatro-club al Festival Mundial de San José de Costa Rica, 1989; Compañía Guatemalteca de Teatro, al V Festival de Cádiz. España 1990.

Promotores: Patronato de Bellas Artes--Revista de las Naciones.

Críticos teatrales especializados: Luz Méndez de la Vega--Mario Alberto Carrera--Lucrecia Méndez de Penado.

Comentaristas: Augusto César--Rita Porras--Felipe Valenzuela--Alfonso E. Barrientos.

Grupos teatrales departamentales: Grupo Pseis--Grupo Cumatz--Grupo Renacimiento--Grupo Aj-Tzay--Grupo Juventud--Grupo Retenamit--Grupo de la Casa de la Cultura de Chiquimula--Grupo de la Casa de la Cultura de Totonicapan.

Notas

1. Existe amplia bibliografía sobre este hecho histórico, tanto nacional como extranjera. Ver como un ejemplo: *La fruta amarga, la CIA en Guatemala*, de Stephen Schlesinger-Stephen Kinzer, Edit. Siglo XXI, 1988 (5ta. Edición) que además cuenta con una cuidadosa bibliografía que comprende libros, manuscritos, artículos, informes gubernamentales publicados y otras fuentes, entrevistas, correspondencia y documental de T.V.

2. El semillero de María de Sellarés estaba compuesto por alumnas de Belén y estudiantes varones de la Fac. de Humanidades y otros establecimientos educativos, jóvenes que más tarde establecieron y llevaron a cabo una serie de actividades de diversa índole que sentaron las bases del nuevo movimiento teatral de Guatemala. Ellos son los pioneros del teatro contemporáneo guatemalteco:

Carlos Menkos-Deká: Uno de los principales fundadores y Director del Teatro de Arte Universitario. TAU, de la Univ. de San Carlos de 1948 a 1970. Autor de obras de teatro, poesía y narrativa; director teatral; actor. A él se debe la creación de la Primera Escuela de Arte Dramático dentro de la Universidad así como la oficial. Lic. en Letras especializado en teatro en Francia. (1924-1983)

Luis Rivera: Director de Teatro y de Canal 3 de T.V. por tres décadas.

Ligia Bernal: Actriz, escritora de teatro, radio-teatro y poesía. Creadora de la Asociación de amigos del Arte Escolar, AMARES.

Matilde Montoya: Actriz y dramaturga. Se dedica también a investigar y trabajar en escena el teatro popular pre-colombino y colonial.

René Molina: Actor y director teatral. Creador del movimiento de teatro para niños. También adapta ocasionalmente material didáctico para este tipo de teatro.

Consuelo Miranda: Actriz y directora teatral.

Carmen Antillón: Promotora del teatro de marionetas y títeres.

Rufino Amézquita: Actor y director de diversos grupos y actividades teatrales.

Hugo Carrillo: Autor y director teatral. Creador del teatro Ambulante de Bellas Artes, y la primera Cia. Nac. de Teatro; creador del teatro para estudiantes de nivel medio, conferencista e investigador teatral.

3. Los más destacados teatristas jóvenes del país han salido tanto de la Academia de Arte Dramático de la Universidad Popular como de las Muestras Departamentales de Teatro. Los más representativos son: Guillermo Ramírez Valenzuela, director; Ricardo Martínez, (que surge del grupo Diez como autor y director de teatro para niños); Fran Lepe, director; Juan Carlos Rodas, autor; Antonio Guitrón, director y autor; Leonel Vaccaro, autor; Oswaldo Ortega, autor; Joam Solo, independiente como director, escenógrafo y actor.

Bibliografía

Barrios y Barrios, Catalina. "Literatura dramática guatemalteca." *Historia de la literatura guatemalteca*. Tomo III. U de San Carlos, Guatemala.

Fernández Molina, Manuel. *Dos estudios históricos sobre el teatro en Guatemala*, Dirección Gral. de Cultura y Bellas Artes, Guatemala, 1982.

García Mejía, René. *Raíces del teatro guatemalteco* Tip. Nac. Guatemala 1972. *Panorama general del movimiento teatral guatemalteco* Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, 1986.

Schlesinger, Stephen y Stephen Kinzer. *La fruta amarga*. Edit. Siglo XXI/1988.